

Luz Nereida Lebrón

Subalternos y resistencias en la literatura latinoamericana

Subalternos y resistencias en la literatura latinoamericana fue publicado en julio del 2022 en la ciudad de Santo Domingo bajo el sello de Editorial Santuario. Fue puesto en circulación en la biblioteca Pedro Henríquez Ureña y la presentación estuvo a cargo de la escritora y directora del Libro del Ministerio de Cultura, Ángela Hernández. El libro tuvo muy buena acogida en este país. Un mes más tarde, se presenta el texto en el Museo de Arte del Municipio Autónomo de Caguas donde se dieron cita amigos, familiares, colegas, líderes comunitarios, la directora del Departamento de Cultura de Caguas, Carmen Muñoz y el honorable alcalde, William Miranda Torres. A poco más de un año de su publicación, el libro ha recorrido por las principales librerías del país y fue reseñado en varios medios noticiosos del país. *Subalternos y resistencias en la literatura latinoamericana* acaba de recibir una mención honorífica en el International Latino Books Award 2023 en California.

Todo libro tiene su historia y es que, luego del verano del 19 en Puerto Rico, más tarde viendo en los medios noticiosos los turbulentos episodios que se suscitaron en Colombia, Bolivia, Ecuador, Haití, Argentina, Chile, España y otros, me encontré recopilando estos ensayos de algunas de mis publicaciones y presentaciones en revistas y congresos. Me di cuenta de que no eran escritos inconexos, que había algo en común. El hilo conductor de estos escritos son los sujetos subalternos y sus resistencias en diferentes épocas y latitudes. Entiéndase como subalterno a colectivos marginalizados o excluidos por las prácticas hegemónicas. La resistencia a lo largo de estas páginas la veremos en los individuos que no se encuentran en los círculos de poder y las estrategias cotidianas que adoptan ante las estructuras de dominación.

Subalternos y resistencias en la literatura latinoamericana es la colección de nueve ensayos que dividí en dos partes: Por la vereda tropical en la que agrupé los autores pertenecientes al Gran Caribe, aquí se encuentran Luis Rafael Sánchez, Julia de Burgos, Edgardo Rodríguez Juliá y Elena Poniatoska; la otra parte, titulada Mirando al Sur con escritores como Tomás Eloy Martínez, Alfonsina Storni y Pedro Lemebel.

El primer ensayo titulado “Luis Rafael Sánchez rompe el contrato con el Commonwealth: una lectura de *No llores por nosotros, Puerto Rico* de Luis Rafael Sánchez” vemos como el escritor de *La Guaracha del Macho Camacho* aborda los conceptos de la historia y la identidad, el tema de la lengua, lo racial, el sujeto subalterno y la cultura popular en su libro *No llores por nosotros, Puerto Rico* publicado en el 1997. El autor comparte con el lector su decepción como sujeto subalterno (colonizado) ante el desvanecimiento de las promesas del Estado Libre Asociado y cito: (Lebrón

Ante la falta de voluntad de los partidos políticos de mayoría para resolver los problemas que afectan la Isla y ante el fracaso del Estado Libre Asociado, Luis Rafael Sánchez rompe el contrato por incumplimiento de las promesas. Su mirada se va a posar hacia los márgenes de la sociedad, hacia aquellos que la modernidad traída por el Estado Libre Asociado olvidó. Son esos sujetos ciudadanos que se quedaron arrinconados en el caserío, en el arrabal, con las manos extendidas reclamando el progreso y la justicia. La promesa del ELA se trastocó: por pan le dieron cupones, por tierra le dieron el caserío y la libertad se la engavetaron. (Lebrón 25)

Los próximos ensayos están dedicados a Julia de Burgos. El primero, titulado “Julia de Burgos:

un proyecto escritural de resistencia y, el segundo “Cartografía del grito” y “Cartografía del grito y el silencio en *Cartas a Consuelo* de Julia de Burgos”. Durante el siglo pasado, los estudiosos de la literatura privilegiaron la poesía amorosa y sentimental de Julia de Burgos obviando sus versos y su prosa de contenido social y político. Ríos Ávila, sostiene que se ha insistido en ver a Julia: “como una amante victimizada por un hombre cruel y despiadado que le lleva a la perdición del alcohol, al nomadismo de una vida deambulante en Nueva York, a la ruina de la promiscuidad y el abandono de sí misma”.

Al cumplirse cien años de su nacimiento, es como si su proyecto se abriera en “veinte surcos” y reclamara la reivindicación tan esperada y que el homenaje no se quede esperando, para hacer otras lecturas, otros acercamientos. En este homenaje quería acercarme a la otra Julia, a la Julia que también reclama la escritora Yolanda Arroyo Pizarro cuando en su escrito titulado “Julia, la de la revolución” manifiesta:

Quiero conocer a la Julia revoltosa y desobediente; a la Julia de la rebelión, la que se codeó con Don Pedro Albizu Campos; que escribió cartas a favor de la excarcelación de Juan Antonio Corretjer; aquella que sostenía reuniones con grandes pensadores y libertarios como Juan Bosch.

En el año 2014 la editorial Folium publicó las cartas que escribiera Julia de Burgos a su hermana Consuelo desde Nueva York, Cuba y Washington entre los años 1939 al 1953. El epistolario, el primero que se publica de Julia de Burgos, es un grito de una voz epistolar nómada que denuncia la marginalidad, los prejuicios y la desigualdad social; pero también se advierte la lucha de una mujer por posicionarse en los espacios culturales y académicos aunque para ello tenga que rechazar e impugnar los postulados de la sociedad falocéntrica.

La historia oficial mantuvo durante largos años la versión de que Julia de Burgos cuando llegó de Cuba en el 1942 ahogó su pena en el alcohol por el amor frustrado con Jiménez Grullón hasta que finalmente fue encontrada inconsciente en una calle de Nueva York. Sus últimos días de vida nos provocan sospechas e interrogantes que deben ser aclaradas. Los expedientes médicos del Goldwater

Memorial Hospital y las otras instituciones médicas donde estuvo internada deben ser revisados ya que entendemos que este es uno de los tantos casos de seres humanos que fueron sometidos a experimentación hormonal, práctica que desencadenó terribles consecuencias.

En *Sol de medianoche* de Edgardo Rodríguez Julia, Manolo y los personajes que viven con él están ubicados en la orilla, en Isla Verde, una zona de rápido crecimiento hotelero que para 1964 era muy parecida a las costas de Miami y que Henry Wells señala en el libro *La modernización de Puerto Rico*. Edgardo Rodríguez Juliá, de forma muy irónica, ubica un “hospitalillo” en un sector que fue escenario de la modernización. El “hospitalillo” el cual Manolo cataloga de “manicomio” o “basurero” no provee recuperación. Los personajes están confinados a un espacio en el cual impera el encierro, la decadencia moral y el abandono. Ese espacio alberga seres desajustados que podríamos leer como la metáfora de la enfermedad que tan consecuentemente se ha trabajado en la literatura puertorriqueña. Estos actantes, en su gran mayoría estuvieron participando en la guerra de Vietnam. Durante toda la novela encontramos en las múltiples referencias a la figura de Jaime Benítez un feroz ataque a su política de occidentalizar y militarizar la juventud puertorriqueña por medio de los programas académicos de la Universidad de Puerto Rico y el programa del ROTC.

Hasta no verte, Jesús mío: una mirada al sujeto subalterno en Jesusa Palancares de Elena Poniatowska cierra esta primera parte. La novela *Hasta no verte, Jesús mío* (1969), publicada por la escritora radicada en México, Elena Poniatowska, pertenece al llamado género testimonial. La novela es una biografía relatada a la autora en la cual se describen las experiencias de un sujeto marginal, en este caso una mujer perteneciente a la clase obrera, quien en su juventud fue una de las famosas “soldaderas” o “adelitas” de la Revolución Mexicana. Jesusa trabajó en varios oficios: enfermera, nana, criada, lavandera, vendedora de baratijas. Trabajaba casi siempre sin sueldo y solo ganaba para la comida. A pesar de su lucha no pudo salir de la pobreza, vivió siempre en completa inestabilidad y falta de equidad cambiándose varias veces de domicilio.

Desilusionada de la revolución, de los hombres e incluso de Dios, Jesusa se inclina por los saberes alternos y se incorpora a la Obra Espiritual de la Iglesia Mexicana Patriarcal Elías donde pasa a ser parte del pueblo trinitario mariano. Ella se percata de que no ha dejado de ser un sujeto subalterno y decide retirarse. Es por esto por lo que termina sus entrevistas con Poniatowska y le pide: “Ahora ya no chingue. Váyase. Déjeme dormir.”

La segunda parte del libro se inicia con el ensayo titulado “Anarquía y poesía en el proyecto poético de Alfonsina Storni” donde nos propusimos abordar los poemas “Un lápiz” y “Danzón porteño” del libro de poemas *Mascarilla y trébol* de Alfonsina Storni publicado en 1937. En ambos se analiza el tema de la ciudad y las ideas anarquistas de época y cómo la autora integra esto a su obra escritural.

Uno de los proyectos escriturales más deslumbrantes de la literatura latinoamericana lo es el del argentino Tomás Eloy Martínez. La novela *Santa Evita* fue aclamada tanto por García Márquez y Carlos Fuentes. El personaje central de esta novela es un cuerpo embalsamado, el cuerpo de Eva María Duarte de Perón, mito de la sociedad, la cultura y la política argentina. Evita fue embalsamada y en pleno proceso, el cuerpo fue secuestrado, la primera desaparecida argentina. No la enterraron, no la arrojaron al mar o al río, no la quemaron. Ese cuerpo estuvo vagando de un lugar a otro en circunstancias muy extrañas (sucesos de necrofilia, en los traslados siempre ocurría algo que lo impedía) hasta que deciden sacarla del país. En complicidad con la Iglesia Católica, el cuerpo fue sepultado en Italia con el nombre de María Maggi. Evita es una figura que transgrede y cuestiona el orden patriarcal al asumir roles que no le correspondían por su condición social y de género. Como diría Eduardo Galeano “Evita se había salido de su lugar”. Su aparición es el regreso de la otredad repudiada y extinta que pone en jaque el proyecto homogéneo y el discurso nacional que se basaba en la exclusión.

“La mirada cuestionadora e irreverente de Alfonsina Storni en *Un libro quemado*” en el que nos propusimos demostrar cómo Alfonsina Storni en sus crónicas publicadas en los medios gráficos masivos reclama la inclusión del sujeto femenino en las esferas públicas y privadas y deconstruye los cambios sustantivos de la sociedad moderna. En sus

crónicas se observa su mirada crítica e irreverente que cuestiona los roles hegemónicos del género en el espacio sociocultural porteño en medio de una modernidad emergente. Sin rodeos ni eufemismos, Alfonsina fue capaz de describir a las mujeres de su tiempo a través de estas crónicas.

La primera crónica de *Loco afán* de Pedro Lemebel lleva por título “La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)”. Lemebel recrea en ella la nostalgia del último año del gobierno de Salvador Allende en la fiesta de despedida del año 1972. Desde una postura de izquierda aborda al travestido y a las locas, un grupo muy agredido, inclusive por los propios gays, de la homosexualidad latinoamericana durante la dictadura de Augusto Pinochet.

Subalteridades y resistencias en la literatura latinoamericana es un homenaje a todos estos sujetos que de su puño y letra nacieron proyectos literarios que marcaron una época, transformaron la sociedad. Porque la literatura es esto, agitar conciencias e incomodar al lector para llevarlo a la reflexión. Por eso, la literatura es peligrosa, como decía Todorov. La literatura, como afirma el escritor norteamericano Paul Auster, no va a acabar con la guerra ni le dará de comer a las personas, pero puede cambiar la mente de las personas para construir sociedades más justas e inclusivas.

Luz Nereida Lebrón Delgado
Universidad Ana G. Méndez